



**SANGRE LUNAR**

**José Sanchis Sinisterra**



**Fragmento**

---

**Personajes**

DR. GUSTAVO SOTO

DRA. INÉS CARUANA

JAIME

SABINA

ESTELA

HÉCTOR

MANUEL

LIMPIA-CRISTALES

VOCES DE PERIODISTAS

VOZ DE MUJER

---

### **Primera parte**

*(Conferencia de prensa. Sobre la mesa, muchos micrófonos. Tras ella, el DR. SOTO y la DRA. CARUANA.)*

DR. SOTO.– *(Tras una pausa.)* No.

VOZ DE HOMBRE 1.– ¿Quiere decir, entonces, que la Residencia solo puede garantizar la vida de... de los pacientes?

VOZ DE HOMBRE 2.– O sea: que no se hace responsable de su integridad. Que ustedes solo atienden... que solo se ocupan de mantener sus funciones vitales. ¿Es así, doctor?

DR. SOTO.– Sí.

VOZ DE HOMBRE 2.– Sin embargo, usted aseguró antes que su Residencia tenía medios y personal suficientes para... ¿cómo dijo?... “controlar permanentemente”... Sí: “controlar permanentemente” dijo... “cualquier incidencia que pudiera afectar”... ¿Le parece que esto no es una “incidencia”? ¿O que no puede “afectar” a esa mujer? ¿Qué entiende por “afectar”? O mejor: ¿a qué llama usted “controlar”? ¿Ha estado suficientemente “controlada” la integridad de esa mujer?

DR. SOTO.– No.

VOZ DE MUJER 1.– Quisiera preguntarle, doctor, sobre la identidad de esa mujer. La decisión de no dar... de no hacer público su nombre... Sí: puedo comprender esa decisión... si es que viene de la familia, pero... Bueno, quiero decir que, dadas las circunstancias, alguien podría sospechar que ustedes... que la

---

Residencia está ocultando su nombre para... por motivos menos confesables. *(Pausa.)* ¿Me entiende?

DR. SOTO.— No.

VOZ DE MUJER 1.— Que la Residencia está tratando de impedir a la prensa... y a los otros medios de información... el contacto directo con la víctima... Bueno: con su familia... para encubrir otros aspectos del caso, otras responsabilidades de... Por ejemplo: esta rueda de prensa, convocada por ustedes, podría ser una cortina de humo, ¿comprende? Una manera elegante de atajar cualquier posible...

DR. SOTO.— ¿Qué quiere decir?

VOZ DE HOMBRE 1.— Mi compañera se refiere a la semana... no: a los ocho días transcurridos desde que ustedes tuvieron las primeras evidencias del asunto...

*(La DRA. CARUANA habla al oído del DR. SOTO.)*

Y otro dato curioso es que la policía no tomó cartas en el asunto hasta ayer. O sea que, según parece, ni la Residencia ni la familia denunciaron el caso hasta ayer... A no ser que usted me diga... y podemos comprobarlo, que presentaron la denuncia hace una semana y la policía, hasta ayer, no... ¿Me está escuchando?

DR. SOTO.— ¿Qué?

VOZ DE HOMBRE 1.— Le estaba diciendo que resulta extraño, dada la gravedad del caso, que la policía no haya intervenido hasta...

DR. SOTO.— Un momento, un momento...

*(Escucha, asintiendo, lo que le dice al oído la DRA. CARUANA. Murmullos en la sala. El DR. SOTO vuelve a atender al periodista.)*

¿Sí? ¿Decía usted?

VOZ DE MUJER 2.— Una aclaración técnica, doctor, si me lo permite. En la nota de la convocatoria dice usted... o quien la haya escrito... que la paciente está en coma desde hace diez años, ¿no? Y yo quisiera saber... bueno: mis lectores quisieran saber cómo es posible eso. Cómo se puede estar en coma diez

---

años. Porque estar en coma es más o menos como estar muerto, ¿no? Entonces, yo le pregunto: ¿cómo es posible estar diez años más o menos muerto? ¿Es normal eso?

DR. SOTO.— ¿A qué publicación representa?

VOZ DE MUJER 2.— ¿Cómo?

DR. SOTO.— Sí, usted. ¿En qué periódico escribe?

VOZ DE MUJER 2.— Bueno, yo... Soy corresponsal de... Es decir, colaboro en la revista “Sensaciones”...

DR. SOTO.— ¿Cómo?

VOZ DE MUJER 2.— La revista “Sensaciones”.

DR. SOTO.— Ya. (*Pausa.*) ¿Sus lectores quieren un cuadro clínico del estado de coma?

VOZ DE MUJER 2.— Bueno, yo...

VOZ DE HOMBRE 1.— Antes, si la compañera me lo permite, quisiera insistir en... Por ejemplo: ¿cómo es que ningún representante de la familia está presente aquí? Tengo entendido que hay un abogado... que la familia ha puesto el caso en manos de un abogado... De nombre Moret... o Morey, no estoy seguro...

DR. SOTO.— Morín.

VOZ DE HOMBRE 1.— O Morín, sí... ¿Y cómo es que no ha sido convocado a esta rueda de prensa? (*Silencio. El DR. SOTO y la DRA. CARUANA se miran sin expresión alguna.*) ¿Admite, entonces, que no han invitado a ningún representante de la familia? ¿Qué hay una voluntad deliberada de ofrecer a la opinión pública una sola versión de...?

DR. SOTO.— Yo no he dicho eso.

VOZ DE HOMBRE 1.— Pero reconoce que su Residencia convoca una rueda de prensa... a los ocho días de...

DR. SOTO.— Eso no es exacto.

VOZ DE HOMBRE 1.— ¿Qué no es exacto?

DR. SOTO.— Esta no es “mi” residencia.

VOZ DE HOMBRE 1.— Ya... Pero usted es el Médico Jefe...

DR. SOTO.— Director...

VOZ DE HOMBRE 1.— Está bien: Director Médico...

DR. SOTO.— Clínico.

VOZ DE HOMBRE 1.— Director Clínico, de acuerdo...

VOZ DE MUJER 1.— ¿Sería posible, doctor Soto, que nos diera usted alguna información concreta sobre este... escabroso

---

asunto?

DR. SOTO.— ¿Qué quiere saber, exactamente?

VOZ DE MUJER 1.— Por ejemplo: si tienen ya evidencias de que esa mujer... esa joven en coma, ha sido violada por alguien de esta residencia.

*(Silencio.)*

DRA. CARUANA.— No se descarta ninguna hipótesis.

VOZ DE MUJER 1.— ¿Luego admiten que entre el personal que trabaja aquí, con ustedes, puede haber una persona... un hombre capaz de cometer esa atrocidad?

DRA. CARUANA.— Ya se lo he dicho: es una de las hipótesis.

VOZ DE MUJER 1.— ¿Y qué otras está considerando la policía?

DRA. CARUANA.— Hay varias: visitantes, proveedores, empleados temporales, familiares...

VOZ DE HOMBRE 2.— ¿Insinúa usted que el violador pudo haber sido alguien próximo a la víctima?

DRA. CARUANA.— Nosotros no insinuamos nada. La policía está investigando en torno a estas y otras hipótesis.

*(Brusco cambio de luces. Desaparecen los micrófonos. El DR. SOTO, en pie, grita hacia un lateral.)*

DR. SOTO.— ¡Solo las primeras cifras! ¡Las tres primeras cifras, animal! ¡Solo las tres primeras! ¿Cuántas veces te lo he dicho? ¿Cuántas veces tendré que...? ¡Nada! ¡Con el resto, nada! ¡Ni nosotros ni nadie! ¡Más allá de las tres primeras no hay más que mierda, basura, polvo estelar! ¡Olvídate! ¡Olvídate de la cuarta y de la quinta y de...! ¡Eso ya no son cifras! ¡Con eso, entérate de una vez, ni se gana ni se pierde! ¡Con eso, entérate, solo se llenan los bolsillos de baba! ¡La baba del destino, sí! Después de las tres primeras cifras, se derrama la baba del destino, pedazo de animal...

*(La DRA. CARUANA se ha cubierto el rostro con las manos.)*

*(En una bolera. JAIME, en una silla de ruedas, lanza de vez en cuando bolas por el carril. A su lado, de pie, SABINA.)*

---

JAIME.— Hace años que no voy a verla. ¿Para qué? ¿Tiene algún sentido? Si estuviera muerta de verdad, no sé... Le llevaría flores de vez en cuando, ¿por qué no? (*Pausa. Lanza una bola.*) Y además...

(*Ruido de bolos cayendo.*)

SABINA.— Antes lo hacías.

JAIME.— ¿Qué?

SABINA.— Llevarle flores. A veces ibas conmigo, ¿te acuerdas? (*Silencio.*) Antes lo hacías.

JAIME.— Y además, mi mujer acabó por hartarse. “¿Hasta cuándo va a durar ese noviazgo?”, decía. Acabó por hartarse. (*Pausa.*) Seis o siete años, creo. (*Pausa. Lanza una bola.*) ¿Cuándo te fuiste a Viena? (*Ruido de bolos cayendo.*)

SABINA.— Justo después de casarte.

(*Silencio. JAIME observa una bola sin lanzarla.*)

JAIME.— ¿Cómo lo llevan tus padres?

SABINA.— Imagínatelo.

JAIME.— Sí, ya... Supongo que tu madre estará...

SABINA.— Pero me preocupa más mi padre.

JAIME.— ¿Por qué?

SABINA.— No dice nada. Casi ni habla.

JAIME.— ¿Tu padre? Me cuesta creerlo.

SABINA.— Por eso.

(*JAIME lanza la bola.*)

JAIME.— ¿Te das cuenta? Esta bola podría seguir rodando y rodando eternamente, hasta el infinito... si no hubiera fricciones. Quiero decir: si no la frenara el roce con el suelo, con el aire, con los bolos. Solo por mi impulso, la fuerza de mi brazo... Un movimiento rectilíneo, uniforme, eterno...

(*Callan. Solo se escucha, alejándose, el rodar de la bola. No*

---

*hay ruido de bolos cayendo. Silencio.)*

SABINA.– ¿Te eliges tú la ropa?

JAIME.– ¿Cuál?

SABINA.– Tu ropa. Ese suéter que llevas, por ejemplo.

JAIME.– ¿Por qué?

SABINA.– Por nada. *(Pausa.)* Y lo peor no es eso, que no diga nada. Lo peor es cuando vamos a verla...

JAIME.– Comprendo.

SABINA.– ¿Qué comprendes?

JAIME.– Lo que... Bueno: no sé.

SABINA.– Ni la mira. No solo no habla. Se queda allí, lejos de la cama... Ni mirarla quiere.

JAIME.– O no puede.

SABINA.– No sé.

*(JAIME lanza una bola. Ruido de bolos cayendo.)*

JAIME.– La última vez que la vi... Hace años, ya te digo...aún estaba... No, hermosa no es la palabra, pero... Como si algo quedara allí de su...

SABINA.– Me molesta que digas eso. Me da asco.

JAIME.– ¿Por qué? *(Silencio.)* Parecía dormir. *(Pausa.)* Te hablo de hace tres o cuatro años. Ahora no sé. *(Pausa.)* ¿Cómo puedes seguir odiándola?

SABINA.– Yo no la odiaba.

JAIME.– O teniéndole miedo.

SABINA.– Eres el mismo imbécil ciego de siempre.

*(JAIME ríe y lanza otra bola. Ruido de bolos cayendo.)*

JAIME.– Comprendo que debía ser difícil tener una hermana como Lucía, sí... La mayor, la más guapa, la primera en todo... Por cierto: veo que te arreglaste los dientes. Te quedan muy bien. Seguro que ya puedes hasta sonreír...

SABINA.– Imbécil. *(JAIME ríe.)* Ojalá hubieras ido tú al volante, aquel día. Ojalá hubieras visto tú al ciervo cruzando la carretera. *(JAIME sigue riendo.)* Ojalá hubieras tratado tú de

---

esquivarlo. Ojalá el coche se hubiera empotrado contra el árbol por tu lado. (JAIME *sigue riendo*.) Ojalá el golpe te hubiera dejado a ti en esa muerte viva. Ojalá hubieras quedado tú flotando diez años en esa nada vegetal...

*(Mientras JAIME sigue riendo, SABINA quita el freno de la silla de ruedas y la empuja con fuerza por el carril. Al salir ésta de escena, suena el chirrido de unas llantas que patinan y el estrépito de un coche chocando violentamente contra un obstáculo sólido. Súbito cambio de luces. Suena un piano de acompañamiento. SABINA trata de cantar uno de los "lieder" de Richard Strauss: "Wiegenlied" –"Canción de cuna"–, sobre un poema de Richard Dehmel.)*

*(Cocina-comedor de una vivienda acomodada. HÉCTOR, vestido con distinción, prepara meticulosamente una cena fría. ESTELA, a medio arreglar, inspecciona unos papeles y anota o tacha algo en ellos. Sigue oyéndose a lo lejos la voz de SABINA estudiando el "lied" de Strauss.)*

ESTELA .– Sí: nosotros, Héctor, nosotros. Ellos están... No se ponen de acuerdo. Y la última palabra la tenemos nosotros. Eso me dijo Soto: "La decisión les corresponde a ustedes". Y es el jefe de la... el Director Clínico, creo... "Legalmente, la decisión que cuenta es la suya"... Es nuestra hija, ¿no? Pero no es solo por lo legal, porque sea lo legal, ¿comprendes? (*Pausa*.) Córtalo más fino, vamos a ser seis. Viene también la doctora... ¿Cómo se llama?... Caruana, la doctora Caruana. No me gusta nada esa mujer, se da unos aires de... Y todo le parece mal. Si fuera por ella, la pobre Lucía ya... Además, que sabe mejor cuanto más fino, el salmón... ¿Qué hace Sabina? ¿Por qué no baja ya? (*Va hacia el lateral*.) ¡Sabina, date prisa! ¡Son casi las nueve! ¿Qué haces? (*Cesa el canto de SABINA. ESTELA vuelve a los papeles*.) Y yo aún estoy a medio vestir... Esto es solo un borrador, me dijo Morín que quería consultarlo con... no sé... con otros del bufete... Pero tú y yo, Héctor, tenemos que estar unidos en esto. Como en todo lo demás. Sí: yo tengo mis creencias y tú las tuyas, pero en esto... ¿No lo comprendes? Es algo suyo... vivo. Vivo, ¿te

---

das cuenta? (*Pausa.*) Ya sé que fue algo horrible, sucio, miserable. Yo también lloré, vomité, me volví loca... Pero ahora, está viniendo, creciendo en su cuerpo, algo de ella viviendo ya... y viene hacia nosotros. Es como... un don que ella nos ofrece, como si quisiera pagarnos todo lo que... por estos diez años de... de angustia. (*Pausa.*) ¿No dices nada? (*Silencio.*) No puedes hundirte ahora, Héctor. Te necesito más que nunca. Y ella también, también te necesita... como cuando te llamaba Lancelote, ¿te acuerdas? "Mi señor Lancelote", te llamaba...

HÉCTOR.— No estoy hundido.

ESTELA.— El orégano, lo último.

HÉCTOR.— Sí...

ESTELA.— (*Deja los papeles.*) Los veremos luego, cuando lleguen. Hay cosas que no entiendo, términos... Voy a acabar de vestirme. (*Grita hacia el lateral.*) ¡Sabina! (*No llega a salir.*) Héctor, por favor...

HÉCTOR.— ¿Sí?

ESTELA.— Créeme: no hablo por hablar. Es un don que nos ofrece, lo sé. El otro día...lo vi. Llevo años haciendo meditación, Héctor, y nunca... ¿Alguna vez te he dicho...?

VOZ DE SABINA.— ¿Qué quieres, mamá? ¿Me llamas?

ESTELA.— ¿Alguna vez me has oído hablar de... tener una visión? (*Pausa.*) Pero el otro día, fue tan claro...

VOZ DE SABINA.— ¿Mamá?

ESTELA.— Debes creerme: fue una visión.

VOZ DE SABINA.— ¡Ya bajo!

ESTELA.— Te la conté y tú me creíste. Sabes que no soy ninguna estúpida, que no hago meditación por esnobismo ni por...

HÉCTOR.— No puedo dejar de pensar...

ESTELA.— ¿Qué?

HÉCTOR.— ... en ese hombre.

ESTELA.— ¿En quién?

HÉCTOR.— Y por mucho que piense...

ESTELA.— Déjalo, Héctor... Además, ni saben si es... si fue él.

HÉCTOR.— ...Por más que lo...

ESTELA.— ¿Cuántos enfermeros trabajan allí?

HÉCTOR.— No consigo... no consigo entender...

ESTELA.— ¿Qué importa quién haya sido? Él... o algún otro, ¿qué

---

importa? Ocurrió, fue horrible, es horrible, pero...

(*Entra SABINA.*)

SABINA.— Lo siento, pero... no voy a quedarme para la cena.

ESTELA.— ¿Qué dices?

SABINA.— Sí, he cambiado de opinión. ¿De qué sirve mi...?

ESTELA.— (*Saliendo.*) Me dejáis sola con todo. Ahora, cuando más...

(*Se la oye murmurar fuera, quejumbrosa. SABINA se acerca a HÉCTOR y comisquea de alguna fuente.*)

HÉCTOR.— Trato de imaginar... Me digo: es un ser humano, alguien como yo, un hombre que... Imagino un antes y un después... Hasta un determinado momento, hacer algo así, aquello, la sola idea de... era... no sé: algo impensable para él. Incluso para alguien como él que, luego, un momento más tarde, sería capaz de pensarlo, de quererlo hacer, de hacerlo... (*Pausa.*) Pero antes no. Antes, me digo, era un hombre como yo, incapaz siquiera de... Sí, ya... no era su hija, no era Lucía, no era algo que has visto nacer, crecer, jugar, tener varicela, anginas, miedo, aprender a... Pero era... alguien, una persona, la... el... la vasija de una persona. (*Pausa.*) El templo de un espíritu. (*Pausa.*) Eso tenía que verlo... antes. Y luego hubo un después. Y algo cambió en él, y fue capaz de pensarlo, de hacerlo. (*Pausa.*) Ahí, en ese punto, ¿qué pasó, qué hubo, cómo dejó de ser... humano? ¿Por qué?

SABINA.— Papá. (*Silencio.*) Papá.

HÉCTOR.— ¿Qué, Sabina?

SABINA.— ¿No me escuchas?

HÉCTOR.— ¿Cuándo?

SABINA.— Ahora. ¿No me has oído?

HÉCTOR.— ¿Ahora?

SABINA.— Te estaba hablando.

HÉCTOR.— ¿Sí?

SABINA.— No me digas nada, si no quieres... o si no puedes. Pero, al menos...

HÉCTOR.— Sí, sí...

SABINA.— Sí, ¿qué?